

---

# ***IDENTIDAD PARTIDARIA, CANDIDATOS Y GRANDES TEMAS EN LA DECISIÓN ELECTORAL***

*Gustavo López Montiel*

## **Introducción**

Durante los últimos años ha crecido el interés entre los investigadores mexicanos por el estudio de la participación política, la opinión pública y el comportamiento político de los ciudadanos en general. Recientemente hemos visto un incremento en el número de encuestas electorales, así como de personas interesadas en ellas, tanto en desarrollarlas como en estudiar sus resultados; también son más aquellos investigadores que se ven atraídos específicamente por el estudio del comportamiento electoral. Por ejemplo, para conocer de qué manera se distribuye la intención del voto entre los partidos y entre las regiones del país, o para conocer las diferencias del voto entre las mujeres y los hombres, o entre las edades y ocupaciones.

Asimismo, los estudios sobre cultura política, aunque aún son pocos, han tenido una importancia similar. El tener presente los grados de confianza en el gobierno y los gobernantes, y entre las personas, la disposición a participar o no en política, las formas en que las personas prefieren participar y organizarse, los niveles de satisfacción de la gente con su vida personal, así como los sentimientos de vinculación de los electores con los partidos políticos, han sido los elementos principales que se han tratado en estas investigaciones. Se ha concluido que las distintas variables de la cultura política juegan un rol esencial en las evaluaciones que los ciudadanos hacen en el momento de votar.

En otros países, la medición constante de estas variables es significativa para las decisiones que toman los gobiernos y los partidos, e incluso varios investigadores han ido más allá y las han conjuntado hasta desarrollar modelos de votación que podrían permitir tener niveles de predicción de tendencias electorales futuras<sup>1</sup> bajo condiciones "normales" de estabilidad, aunque muchos esfuerzos en este sentido aún faltan por hacerse.

Los métodos y las bases teóricas utilizados para el desarrollo de estos estudios no son nuevos. Desde las décadas de los cuarenta y cincuenta se hicieron los primeros intentos para investigar el comportamiento electoral de las personas, donde el interés particular resultó finalmente saber cuáles eran los elementos que participan en la definición del voto.<sup>2</sup> Entre ellos podemos encontrar la imagen de los candidatos y los partidos, los temas que se discuten en una elección y los grados de vinculación de los electores con los partidos. A pesar del gran número de investigaciones que se han realizado en diversos países sobre este tema, los acuerdos aún son pocos. El acuerdo general entre los investigadores, hasta ahora, es que las identidades partidistas son el factor que más influye entre los electores sobre su decisión final de cómo votar.<sup>3</sup> A pesar de acuerdos como éste, el debate sigue, pues hay evidencias recientes encontradas en varios países que resaltan la importancia de otros elementos, que pueden incluso modificar las identificaciones con los partidos.

Nuestro interés en este caso es establecer el desarrollo de este tipo de investigaciones, así como los acuerdos teóricos más importantes a que se ha llegado sobre el estudio de las identidades partidistas y su influencia en el voto, con objeto de promover el aumento de investigaciones de este tipo entre los estudiosos de la ciencia política en México.

<sup>1</sup> Michael Lewis-Beck, Tom W. Rice, *Forecasting Elections*, Washington D.C., Congressional Quarterly Press, 1992.

<sup>2</sup> Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson, Hazel Gaudet, *The People's Choice*, Columbia University Press, New York, 1978 (publicado originalmente en 1944).

<sup>3</sup> En Europa se ha encontrado que esta vinculación puede ser más fuerte con respecto a la ideología de los partidos y los electores en términos de la dicotomía izquierda-derecha. Por ejemplo, ver: Ronald Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1990; Ronald Inglehart, Ronald Klingemann, Hans Klingemann, "Party Identification, Ideological Preferences, and the Left/Right Dimension among Western Mass Public", en *Party Identification and Beyond*, (Budge, Crewe y Farlie Eds.), Londres, Wiley, 1976; Annick Percheron, Kent Jennings, "Political Continuities in French Families", en *Comparative Politics*, vol. 13, 1981.

En este artículo no proponemos que los métodos matemáticos y estadísticos deban predominar en la definición de las conclusiones finales de los estudios políticos sobre casi cualquier tema. Sin embargo, sí sostenemos que la ciencia política, como ciencia, debe ser más experimental y para ello dichos métodos sí funcionan. A pesar de su relativa juventud con respecto a otras ciencias sociales, la ciencia política ha desarrollado mecanismos y fundamentos teóricos suficientes para poder experimentar con ellos sobre ciertos fenómenos políticos, por ejemplo, el comportamiento electoral y la cultura política.<sup>4</sup>

Una de las críticas más importantes a este tipo de estudios en México es que se usan los resultados electorales oficiales, que aparentemente no son reales. Pero a pesar de que éstos son importantes para el estudio de las preferencias partidistas, como lo veremos más adelante, no son el único instrumento ni el más importante. Normalmente se emplean encuestas que tratan de medir las actitudes de los individuos, no las opiniones, dejando a los resultados de las elecciones únicamente como instrumentos de referencia y no determinantes de los resultados de las investigaciones sobre identidades partidarias. Además, el objetivo de estudiar las preferencias partidistas es obtener una medida de la vinculación de las personas con los partidos, y ver cómo su comportamiento electoral en el tiempo es influenciado por ella, independientemente de su voto final.

### Democracia, voto y elecciones

Desde las teorías clásicas de la democracia, hasta la más moderna democracia liberal, se ha asumido el principio del voto como básico para su funcionamiento, ya sea para elegir gobernantes o alcanzar acuerdos.<sup>5</sup> Todos podemos definir a la democracia añadiéndole los términos y requisitos que deseemos; sin embargo, la condición del voto sigue siendo básica.

<sup>4</sup> Donald Kinder y Thomas Palfrey (Eds.), *Experimental Foundations of Political Science*, University of Michigan Press, 1993.

<sup>5</sup> Robert Dahl, *Poliarchy. Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971; *Democracy and its Critics*, New Haven, Yale University Press, 1989; Giovanni Sartori, *A theory of Democracy Revisited*, Chatham, Chatham House Publishers, 1987; Samuel Huntington, P., "The Modest Meaning of Democracy", en *Democracy in the Americas. Stopping the Pendulum*, Robert Pastor (ed.), New York, Holmes and Meier, 1989.

“El método democrático, dice Shumpeter, son los arreglos institucionales que permiten llegar a decisiones políticas, donde los individuos adquieren el poder de decidir, a través de una lucha competitiva por el voto de las personas”.<sup>6</sup>

Esto implica el acto de votar bajo condiciones de libertad e información sobre temas políticos. Sin embargo, esto ha sido parcialmente cierto, pues son pocas las sociedades en las que la amplia mayoría de los ciudadanos constantemente votan o se mantienen informados,<sup>7</sup> aun en aquellos países donde el voto es obligatorio. A pesar de que es mucha la gente que no vota por diversas razones, el acto de votar se ha mantenido como esencial en las democracias modernas y aunque otro tipo de manifestaciones y comportamientos políticos pueden tener influencia sobre las decisiones y los gobernantes, el voto sigue siendo el único medio aceptado como válido para elegirlos.

De esta forma, el interés se ha centrado en saber qué es lo que determina el voto entre aquellos ciudadanos que sí lo ejercen. Ciertamente son varios los factores que intervienen: el grado de información sobre asuntos políticos, las imágenes de los candidatos y de los partidos durante las campañas, los grandes temas que estén presentes en tiempos de elección, etcétera. Sin embargo, se ha concluido que las identidades de los ciudadanos con respecto a determinados partidos puede ser el factor más importante, e incluso puede definir las orientaciones hacia los otros elementos que intervienen.

Las identidades partidistas son entendidas como una variable actitudinal que mide el grado de vinculación con un grupo de referencia político, en este caso los partidos políticos<sup>8</sup> (aunque una definición más amplia de identidad política podría incluir otras organizaciones políticas). Al inicio, los investigadores usaban principalmente los resultados electorales, reportes de campañas, reportes de membresía de los partidos y encuestas de opinión para poder determinar las tendencias de identificación que las personas tenían respecto a los partidos. Sin embargo, estos

<sup>6</sup> Joseph A. Shumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy*, New York, Harper and Row, 1947, p. 269.

<sup>7</sup> Richard Niemi y Herbert Weisberg, *Classics in Voting Behavior*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Press, 1993.

<sup>8</sup> Angus Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes, *The American Voter*, New York, Wiley 1960. Particularmente el capítulo 6.

no son ya los únicos medios para definir los grados de identidad partidaria, ni los más confiables. Actualmente se concluye que para estudiar las preferencias partidistas y el voto en general, a pesar de ser resultados agregados, se debe estudiar a los electores como individuos, de ahí el crecimiento de estudios que miden actitudes políticas, así como las llamadas *exit polls*.

Los resultados electorales, aun estudiados históricamente en un mismo lugar, en diversos casos pueden no reflejar las preferencias reales de las personas. Por ejemplo, el hecho de que en 1988 los votantes de Baja California, donde anteriormente ganaba el PRI, hayan apoyado mayormente a Cuauhtémoc Cárdenas y a Ernesto Ruffo en 1989, no quiere decir que sus identidades partidistas hayan cambiado intempestivamente de un año a otro. Posiblemente, la imagen de los candidatos y las condiciones políticas de la región hayan ayudado a este fenómeno; aunque el hecho de que el PAN ganara en 1991 apoya la teoría de que pudo haber un proceso de debilitamiento de las preferencias anteriores, por el PRI, y surgimiento de preferencias nuevas, presenciándose un realineamiento por el PAN, aunque posteriores elecciones darían la respuesta.<sup>9</sup> Sin embargo, estudios más profundos sobre preferencias electorales nos ayudarían a no esperarnos hasta las siguientes elecciones para saber las identidades reales en este caso. Otra desventaja al usar resultados electorales es que ellos no nos dicen absolutamente nada de las personas que no votan, o que votan pero no están identificadas con algún partido en especial (independientes); estos grupos ciertamente comparten características un tanto similares, como varios estudios así lo han demostrado.

Asimismo, las encuestas de opinión no reflejan necesariamente las tendencias de identidades partidarias últimas de los ciudadanos, debido a que las opiniones cambian relativamente pronto de acuerdo a los impactos que pueden influir en ellas. Por ejemplo, podemos tener dos en-

<sup>9</sup> Para una discusión sobre los conceptos y aplicaciones de "realineamiento" (cuando las identidades partidarias cambian radicalmente de una elección a otra) y "desalineamiento" (cuando las identidades se debilitan sin que otras aparezcan para reemplazarlas, por lo que la volatilidad del voto aumenta) electorales ver: V.O. Key, "A Theory of Critical Elections", en *Journal of Politics*, vol. 17, 1955; Byron E. Shafer (Ed.), *The End of Realignment?*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1991; Russell Dalton, Scott Flanagan, Allen Paul Beck, *Electoral Change*, Princeton, Princeton University Press, 1984. Sobre Baja California: A. Gustavo López Montiel, *Cultura política e identificación partidaria*, artículo no publicado, 1993.

cuestas con metodologías y muestras idénticas pero aplicadas en tiempos diferentes que nos arrojen resultados distintos.

Además, debido a que las preferencias partidistas son actitudes, es decir, estados mentales más estables que las opiniones, se deben construir mecanismos que nos reflejen el estado real de esas actitudes. En este caso, las encuestas cuyo fin es medir actitudes sirven más que aquellas que únicamente miden opiniones.

Además, la mayoría de las encuestas de opinión tiene como uno de sus fines el predecir la intención del voto, no las preferencias reales de los entrevistados. Hasta ahora los estudiosos de la ciencia política normalmente investigan la elección anterior, no la próxima, debido a las dificultades que los intentos de predicción tienen sobre asuntos políticos, por lo que se requieren de técnicas distintas. Normalmente las encuestas de opinión preguntan: ¿por qué partido va usted a votar en la próxima elección?, sin que la respuesta de los informantes pueda ser realmente cierta y voten por quien dijeron que lo van a hacer. Las encuestas sobre actitudes se interesan en saber por qué partido se identifican las personas, lo que se obtiene mediante un control a través de varias preguntas.

Eso no quiere decir que estos medios no sirvan para saber sobre las preferencias, de hecho son los únicos que hemos tenido a nuestro alcance en nuestro país, y en muchos otros, para medir la vinculación con los partidos, pero de ahí la necesidad de usar otros métodos para estudiar las identidades partidistas en México, como estudios actitudinales.

## **Candidatos y grandes temas en una elección**

Una de las ideas principales en la democracia es que los electores debían ser personas constantemente informadas sobre aspectos políticos, y más aún, interesadas en política, así el voto implicaría un significado más profundo sobre los deseos del votante. Pero se concluye que en realidad los votantes pueden no ser personas informadas, y de hecho aquellos que se demuestran interesados en política no son tantos como se desea. En México, una encuesta sobre cultura política demostró que las personas que

se demostraban realmente interesadas en política no sobrepasaban el 30 por ciento de los entrevistados.<sup>10</sup>

Resultados similares llevaron a muchos a preguntarse entonces cómo es que votan los ciudadanos y qué elementos toman en cuenta para tomar una decisión final. En 1957 Anthony Downs,<sup>11</sup> fundador de la teoría de *rational choice*, sostuvo que los votantes actuaban usando un cálculo racional basado en sus intereses. Trasladando perspectivas usadas en la economía a la ciencia política, Downs mantuvo que los individuos actúan con objeto de maximizar la utilidad que se espera de su comportamiento, económicamente hablando, minimizando costos y maximizando beneficios. De esta forma, los electores votaban en un esquema parecido. El voto podrá servir como un medio para obtener beneficios a cambio.<sup>12</sup> Si el estar informado para poder votar en una elección era un medio con un alto costo, en términos de tiempo y dinero, entonces los electores podían optar por no informarse, pero sí votar. El hecho de votar sin estar informado, o no votar, no eran necesariamente actitudes irracionales ni al margen de lo que la democracia exigía. Pero ya no se podía asumir que los votantes debían estar informados para votar.<sup>13</sup> Estas afirmaciones obviamente entraron en conflicto con los fundamentos normativos de la democracia y al mismo tiempo fundaron una perspectiva distinta en la ciencia política. A pesar de esto, muchos investigadores sobre identidades partidarias mantienen una posición crítica con respecto al *rational choice*, principalmente debido a los métodos empleados.

Los primeros estudios sobre preferencias partidistas en Estados Unidos encontraron precisamente que los electores no estaban bien informados al momento de votar. Muchos desconocían los grandes temas alrededor de la elección e incluso a los mismos candidatos.<sup>14</sup> Esto llevó a una primera conclusión sobre el hecho de que los temas de la elección

<sup>10</sup> Carlos Sirvent, "Cultura y democracia: confianza y eficacia en la participación política", en *Estudios Políticos*, México, UNAM, FCPyS, III Época, núm. 8, octubre-diciembre, 1991.

<sup>11</sup> Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper and Row, 1957.

<sup>12</sup> Una reciente encuesta sobre cultura política en México, encontró que un alto porcentaje de los entrevistados, 54 por ciento, dijo que el voto servía para obtener beneficios a cambio, pues con el podían atraer la atención del gobierno. (Sirvent, "Cultura política...", *op. cit.*)

<sup>13</sup> Niemi Wesiberg, "Classics...", *op. cit.*

<sup>14</sup> El hecho de que en Estados Unidos únicamente existan dos partidos nacionales, el Republicano y el Demócrata, hace que los electores estén informados sobre ellos de manera más o menos fácil.

no eran determinantes del voto, y que entonces la identidad con los partidos era más importante que los temas o los candidatos.

De esta forma, las personas podrían encontrar más fácil seguir los temas a partir del marco ideológico que les daban los partidos. Arthur Goldberg,<sup>15</sup> sostuvo que las preferencias eran más importantes que los temas y los candidatos, pero que la imagen de los candidatos resultaba el segundo determinante del voto. Al mismo tiempo Donald Stokes,<sup>16</sup> en ese mismo año, también encontró evidencias que sostenían que si las preferencias eran estables y los temas distintos en cada elección, entonces lo que determinaba los cambios electorales era el cambio de los candidatos de una elección a otra. Las investigaciones que se centraron en el tema de los candidatos se incrementaron.

Sin embargo, para otros países donde el sistema de elección no se basa tanto en la relevancia de los candidatos sino en el número de cargos que un partido pueda obtener en el Parlamento, el tema de los candidatos puede no ser el mismo. En países con sistemas mayoritarios de elección en que los representantes son electos en distritos específicos, la imagen de los candidatos sí puede atraer o rechazar el voto hacia ellos, el problema de los candidatos sobrepasa el de los grandes temas de la elección, pero no necesariamente el de la identidad partidaria.

En otras palabras, a pesar de que no hay extensa evidencia empírica sobre esto, podemos decir que en países con sistemas parlamentarios, las preferencias hacia los partidos y los grandes temas pueden ser mayores determinantes en el voto que la imagen de los candidatos, con excepción de aquellos que después tendrán importantes cargos de gobierno, como el primer ministro. En contraste, en países con sistemas mayoritarios, la imagen de los candidatos puede resultar más importante que los temas de la elección.

Un punto importante que hay que señalar en este sentido, es que la identidad partidaria, la imagen de los candidatos y los grandes temas, pueden tener pesos distintos en la determinación del voto de acuerdo al tipo de elección de que se trate. Por ejemplo, en elecciones de presidentes o elecciones generales, estos tres elementos pueden determinar el voto

<sup>15</sup> Arthur S. Goldberg, "Discerning a Casual Pattern among Data on Voting Behavior", en *American Political Science Review*, vol. 60, 1966.

<sup>16</sup> Donald Stokes. "Some Dynamic Elements in Contests for the Presidency", en *American Political Science Review*, vol. 60, 1966.



de distinta forma que en elecciones locales, donde la imagen de los candidatos y la identidad con los partidos pueden ser los factores más importantes.

Al mismo tiempo, hay casos con sistemas híbridos; el ejemplo más citado es Francia y recientemente El Salvador, donde en la segunda vuelta la correlación entre ideología izquierda-derecha, partidos y candidatos puede determinar al ganador de la Presidencia. También aquellos países en que los sistemas electorales pueden estar determinados por características sociales, como etnias o razas, normalmente ellas se reflejan tanto en los partidos que compiten como en los lugares que tienen o pueden conseguir dentro de los gobiernos. Debido a que las diferencias raciales, religiosas e ideológicas casi siempre se materializan en partidos políticos específicos, puede considerarse que las preferencias partidistas guardan una relación positiva con respecto a los intereses que sus seguidores tienen, raciales, religiosos o ideológicos. Sin embargo, en países donde estos problemas son importantes, se han hecho las adecuaciones pertinentes a los estudios.

### **La identidad partidaria**

Los primeros estudios que se consideraron claves para entender la importancia de las preferencias partidistas fueron los de algunos investigadores de la Universidad de Michigan en Estados Unidos.<sup>17</sup> Ellos sostenían que así como la gente se identifica con grupos étnicos o raciales, o grupos que buscan intereses similares a los de las personas, al mismo tiempo se identifican con los partidos políticos. Debido a que los partidos normalmente son estables en cuanto a los intereses que buscan, y las personas también, entonces las preferencias deberían ser de la misma forma estables. Por lo que las preferencias hacia un partido determinado deberían persistir aun cuando las personas no voten por ellos. Los investigadores se basaron en el hecho de que en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 1950 muchos demócratas votaron por los republicanos, perdiendo el demócrata Dwight Eisenhower, y en las elecciones de

<sup>17</sup> Angus Campbell, Gerald Gurin y Warren Miller. *The Voter Decides*, Evanston Peterson, 1954; Campbell Converse, *et al.*, "The American...", *op. cit.*

1964 muchos republicanos votaron por el demócrata Lyndon B. Johnson, sin que hubiera evidencias de que los votantes perdieran su identidad partidaria. Esta última afirmación ha encontrado acuerdo entre los investigadores, en el sentido de que las personas pueden no votar por el partido con el que se identifican. En México se ha afirmado también que en 1988 muchos priístas votaron por Cuauhtémoc Cárdenas en vez de votar por Carlos Salinas, sin cambiar sus preferencias por el PRI, por lo que en 1991 las tendencias de votación regresaron hacia dicho PRI.

De la misma forma, sostenían estos investigadores, que las preferencias afectan a los otros elementos determinantes del voto: las actitudes y evaluaciones de los electores con respecto a los temas de la elección, y de los candidatos. Normalmente una persona que se identifica con un partido, está de acuerdo con la posición del mismo partido con respecto a ciertos temas. Las preferencias partidistas son como una "pantalla" a través de la cual los ciudadanos perciben la información política y la relacionan con su partido, tienden a escuchar información de su partido, a escuchar a sus candidatos, y a interpretar la información política de acuerdo a los intereses de su partido.

Estudios posteriores desafiaron las afirmaciones de estas investigaciones, principalmente en lo que se refiere a la estabilidad de las preferencias. Se encontró que las preferencias pueden no ser tan estables como se sugirió al principio, pues pueden estar influenciadas por las continuas evaluaciones de los electores sobre la forma en que se manejan las situaciones a que se enfrentan. Por ejemplo, Óscar Gabriel describe el proceso de cambio de preferencias en Alemania en periodos más o menos cortos e influenciados por variables de cultura política como confianza y eficacia políticas.<sup>18</sup>

Por otro lado, debido a que las primeras investigaciones fueron hechas en Estados Unidos, se buscó evidencia en otros países. Por ejemplo, en Europa se vio que definitivamente las personas se vinculaban con los partidos de acuerdo a su ideología y a la dicotomía izquierda-derecha,<sup>19</sup> mencionada anteriormente, y al tipo de sistema electoral que se tuviera.

<sup>18</sup> Gabriel Óscar. *Cambio social y cultura política*, Barcelona, Gedisa, 1990.

<sup>19</sup> Para los estudios sobre Europa y otros países, además de los ya citados anteriormente ver: David Butler y Donald Stokes, *Political Change in Britain*, New York, St. Martin's Press, 1976; Jacques Thomassen, "Party Identification a Cross-National Concept. Its Meaning in the Netherlands", en *Party Identification and Beyond*, Budge, Crewe y Farlie (Eds), Wiley, 1976.

Otros estudios también resaltaron la importancia de reevaluar las características del concepto para ayudar en su aplicación en otros países, aunque se comprobó que aquellas personas con vinculaciones fuertes y débiles hacia los partidos políticos sí tienen comportamientos distintos con respecto a la política. Otro estudio reciente en México encontró diferencias importantes en las actitudes de aquellas personas que se identificaron con algún partido y las que no lo hicieron, así como diferencias igualmente notables entre aquellas personas con distintos niveles de identificación por diversos partidos. En esta misma investigación los grupos de personas con grados distintos de vinculación, así como de no identidad, también mostraron diferencias notables en cuanto a edad, sexo y ocupación.<sup>20</sup>

Desde entonces muchos estudios se centraron en conocer los niveles de vinculación de las personas, tomando en cuenta su edad, nivel de educación e ingresos, así como las formas en que esa identificación era transmitida de padres a hijos. Últimamente, la atención se ha centrado también en ver cómo las distintas regiones en que viven las personas puede afectar la decisión electoral. En muchos países, incluyendo México, es importante la influencia regional en los electores.

Otro elemento relevante es que el comportamiento electoral varía de acuerdo a la clase de elección; por ejemplo, si se elige al presidente de la República o a un presidente municipal. Obviamente el orden de los elementos que intervienen en la decisión puede ser distinto, en algunos casos la importancia del candidato, el partido o los temas pueden variar.

Algunas investigaciones encontraron que había ocasiones en que las preferencias se debilitaban, ocasionando una volatilidad electoral, en estos casos las identidades partidarias podían no jugar un rol central en la determinación del voto, abriendo la posibilidad de que otros elementos sí pudieran hacerlo como los candidatos y los temas.<sup>21</sup>

Otro estudio importante es el de Morris Fiorina,<sup>22</sup> quien sostuvo que

<sup>20</sup> Carlos Sirvent, *Informe de la encuesta sobre identidad y participación políticas*, mimeo, 1993. En este mismo estudio se hace una clasificación de niveles de identificación por partidos, características sociodemográficas y diferencias en variables de cultura política de acuerdo a niveles de identidad.

<sup>21</sup> Norman Nie, Sidney Verba y John Petrocik, *The Changing American Voter*, Cambridge, Harvard University Press, 1979.

<sup>22</sup> Morris Fiorina, *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press, 1981.

las personas votan tomando en cuenta distintos elementos. En ese sentido existen dos tipos de voto:

1. El voto prospectivo, donde una persona vota por el partido o el candidato que hace las mejores promesas para el futuro, y
2. Voto retrospectivo, donde las personas votan tomando en cuenta la experiencia de los partidos en los cargos de gobierno, otorgándole su voto a quien ellos consideran que ha actuado mejor.

Si únicamente un partido ha tenido cargos gubernamentales, este tipo de votantes seguirá apoyándolos. En este caso las identidades partidistas no serían un factor que los electores tomen en cuenta para su decisión, sino que se basarían en una evaluación tanto de las promesas, en el primer caso, como de acontecimientos pasados, en el segundo. Sin embargo, este modelo tendría serias limitaciones en países donde los electores no hacen tales evaluaciones, sino que sus preferencias, los candidatos o los temas, los llevan a tomar la decisión final.

### **Las identidades partidarias: el debate reciente**

Últimamente los debates sobre los determinantes del voto se han centrado en saber el peso real que las identidades partidarias tienen sobre la decisión electoral de las personas. Investigaciones recientes señalan que ha habido un proceso en que las personas han dejado de identificarse con los partidos y han buscado otro tipo de organizaciones. Aunque en teoría un sociedad democrática no necesariamente necesita partidos políticos, en la práctica éstos siguen siendo básicos para el funcionamiento de la democracia, y hasta ahora no existe sociedad sin partidos. Casos como Nicaragua y Perú, etcétera, donde las personas votaron por coaliciones más que por partidos, han sido los ejemplos citados más frecuentemente. Pero se ha concluido que estos países, así como otros donde la democracia se ha implantado recientemente, no tenían una tradición ni experiencias relevantes con los partidos políticos, por lo que no podría reflejarse identidad alguna.

Sin embargo, en países como Estados Unidos y algunos europeos, algunas investigaciones recientes señalan que el proceso de desidentificación es real. Cada vez son menos las personas que se identifican, y lo reconocen, con algún partido. En Estados Unidos, el porcentaje de personas identificadas con los republicanos o demócratas se ha reducido a

lo largo del tiempo, incrementándose el número de personas que se consideran independientes.<sup>23</sup> En México, el porcentaje de las personas que se identifican con algún partido es del 57 por ciento,<sup>24</sup> aunque la ausencia de datos no nos permite decir si realmente en el pasado hubo niveles mayores de identificación de los que tenemos ahora en nuestro país.

En este caso, la imagen de los candidatos y los grandes temas de las elecciones podrían ser elementos de similar importancia al igual que la identidad partidaria en la definición del voto. Herbert Weisberg y Charles Smith sostienen en una reciente investigación que los temas económicos, como parte de los grandes temas, pueden influir no sólo en el voto sino también en la determinación de la identidad partidaria.<sup>25</sup> Esto, desde la perspectiva de Fiorina, significaría que las personas estarían siendo más evaluativas que antes. De la misma forma, pero en el caso de Europa, Elaine Macdonald y dos investigadores más encontraron que en los sistemas multipartidistas que estudiaron, los temas de las elecciones resultaron ser parte importante en la determinación del voto, en algunos casos más que las propias lealtades a los partidos, debido posiblemente a la forma en que éstos manejaron esos temas.<sup>26</sup> Además, la posición de los partidos con respecto a ciertos grandes temas, como la ecología y el desempleo, se estaba convirtiendo en un determinante muy fuerte en la elección de determinadas lealtades partidistas.

Sin embargo, otra investigación sobre Europa,<sup>27</sup> particularmente Inglaterra, Holanda y Alemania, encontró que las preferencias en los últimos años en vez de haberse desvanecido o debilitado en esos lugares se fortalecieron, al mismo tiempo que la correlación con respecto al voto también se fortaleció. Es decir, la identidad partidaria y el voto real tuvieron una relación bastante positiva en el modelo (mayor a .70 en todos

<sup>23</sup> Richard Niemi y Herbert Weisberg, *Controversies in Voting Behavior*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Press, 1993.

<sup>24</sup> Sirvent, "Informe a...", *op. cit.*

<sup>25</sup> Herbert Weisberg y Charles Smith, "The Influence of the Economy on Party Identification in the Reagan Years", en *Journal of Politics*, vol. 53, 1991.

<sup>26</sup> Elaine Macdonald, Olga Listaugh y George Rabinowitz, "Issues and Party Support in Multiparty Systems", en *American Political Science Review*, vol. 85, 1991; "A Directional Theory of Issue Voting", *American Political Science Review*, vol. 83, 1989. Elaine Macdonald y George Rabinowitz, "A Directional Theory of Issue Voting", en *American Political Science Review*, vol. 83, 1989.

<sup>27</sup> Richardson Bradley, "European Party Loyalties Revisited", en *American Political Science Review*, vol. 85, 1991.

los casos y hasta .84 en algunos), lo que significa que las personas que se identificaban con algún partido sí votaron por él en las elecciones de los últimos años.

Las conclusiones de las últimas investigaciones no son definitivas. Ha sido claro durante los años en que se han estudiado las identidades partidarias, que las preferencias por los partidos es el elemento que más influye en la determinación del voto. Sin embargo, la forma de hacer campañas políticas también ha cambiado, cada vez más los electores son bombardeados con información que los hace tomar en cuenta más elementos para votar. No es que estos impactos informativos hagan que los electores estén cada vez más informados, algunas veces hasta logran confundirlos, pero estos elementos pueden llegar a influir también en la decisión final al momento de votar.

### **Los que no votan o no se identifican**

Existe un grupo de personas, en muchos casos bastante grande, en casi todas las sociedades que no se sienten identificados con ningún partido. Este grupo puede subdividirse en dos: los que participan pero no se identifican, y los que no participan y no se identifican con nadie.

Ha habido muchos intentos para estudiar a estos grupos, pues son los que participan más activamente en el abstencionismo electoral. En muchos casos el camino se ha equivocado. En nuestro país, las explicaciones que se han dado sobre el abstencionismo han tenido bases poco sólidas, pues en algunos se han tomado los resultados electorales para compararlos con el padrón y ver la relación con las personas que no votaron. O en el mejor de los casos se toman las encuestas de opinión para tratar de deducir por qué la gente no vota.

Sin embargo, una explicación más concreta sobre este problema puede obtenerse al estudiar, con métodos distintos, a este grupo de personas. Las dos investigaciones citadas anteriormente para el caso mexicano, han demostrado que aquellas personas que no se identifican, o que no se interesan en política, son al mismo tiempo las personas que dicen nunca participar en las elecciones, o en otro tipo de actividades políticas. Son electores potenciales que reúnen características similares en cuanto a sus niveles de confianza y eficacia políticas, así como en sus niveles de satisfacción con su vida en general. Normalmente tienen actitudes negati-

vas en cuanto a la confianza hacia el gobierno, los partidos y otros objetos del sistema político; actitudes negativas en cuanto a la participación en política, eficacia política, pues creen que sus opiniones no son tomadas en cuenta; al mismo tiempo que no se identifican con ningún partido, y si lo hacen, esta identificación es más bien débil.

Investigaciones en otros lugares han señalado las mismas características para esta clase de personas. Normalmente se cree que aquellos ciudadanos en los que su identidad se va debilitando paulatinamente de acuerdo a ciertos acontecimientos que impactan su actitud, al mismo tiempo se convierten en candidatos potenciales para engrosar las filas de este grupo.<sup>28</sup>

### **¿Para qué estudiar las identidades partidarias en México?**

El estudio de las identidades partidarias no es únicamente una preocupación académica o metodológica como en un principio podría parecer. Es claro que este tema no interesa únicamente a científicos políticos que trabajan sobre él, también le interesa a los políticos, y más cuando la competencia entre partidos se está haciendo realidad en un mayor número de estados del país. Investigaciones de este tipo son de mucha ayuda para los partidos políticos, el gobierno, la prensa u otras organizaciones interesadas en el desarrollo electoral del país, y obviamente también para el ciudadano común.

¿Qué es lo que determina el voto de los mexicanos? Es la pregunta que queremos contestar con investigaciones futuras, y algunas que están en curso. La imagen de los candidatos, los grandes temas que se manejan alrededor de las elecciones, las lealtades hacia los partidos, todos estos son factores constantes que influyen en el voto.

Podemos señalar por lo menos dos importantes aplicaciones de esta clase de investigaciones en la vida política del país:

1. Con estudios sobre identidades partidarias, y en un ambiente elec-

<sup>28</sup> Bruce Keith, *The Myth of the Independent Voter*, Berkeley, University of California Press, 1992; Jack Dennis, "Political Independence in America. Part II: Towards a Theory", en *British Journal of Political Science*, vol. 16, 1986; Piven Frances y Richard Cloward, *Why Americans Don't Vote* Pantheon Books, New York, 1988; Ruy Teixeira, *Why Americans Do not Vote. Turnout Decline in the United States: 1960-1984*, New York, Greenwood Press, 1987.

toral cada vez más competitivo, se pueden definir estrategias políticas en lugares específicos por los partidos políticos. Hasta ahora, los únicos datos con que los partidos cuentan para desarrollar estrategias son los datos electorales. Si esos datos no son reales, como muchos argumentan, entonces sus análisis bien podrían estar resultando desviados. A pesar de que estos análisis pueden estar controlados por los resultados de otro tipo de investigaciones, e incluso por las encuestas de opinión, hemos visto que las preferencias electorales reales no sobresalen completamente más que cuando usamos instrumentos de recolección de datos más avanzados, en que las actitudes pueden ser medidas.

2. Estudios de este tipo, definitivamente ayudan a mejorar nuestro conocimiento sobre nuestra historia electoral. Existe actualmente una gran discusión sobre si en el país realmente las identidades partidarias a favor del PRI han dominado a lo largo de los últimos años. Realmente es muy tarde ya para dar una respuesta a ello, pues los datos con que se cuentan son muy pocos: los resultados electorales existentes, algunas encuestas de opinión desarrolladas en años anteriores y un muy reducido número de estudios sobre cultura política realizados en las últimas tres décadas donde la variable de las identidades partidarias fue tomada en cuenta. El problema del abstencionismo es otro “misterio” de la vida electoral mexicana que puede ser resuelto a partir de este tipo de estudios.

## Conclusiones

No hay duda de que las identidades partidarias, los candidatos y los grandes temas de una elección, son los factores que más fuerte influyen en la decisión electoral de los ciudadanos. Otras variables de cultura política también tienen impactos considerables. En los procesos de evaluación que los electores hacen sobre partidos y candidatos intervienen variables como la confianza y la eficacia políticas. De aquí la importancia que tiene el investigar más sobre este tipo de elementos que determinan el voto.

Definitivamente, no hay conclusión aún sobre cuál de los tres factores mencionados anteriormente es el que más influye cuando un elector vota. Hasta ahora, el acuerdo es que aun cuando las identidades partidarias es el elemento que más fuertemente determina el voto, la evaluación de los candidatos y la situación del país, o de la localidad dependiendo del tipo de elección, son factores que pueden ser sobresalientes.



Otro elemento que puede influir en la investigación, es la continua entrada al padrón de nuevos ciudadanos, o la reincorporación de viejos, que puede afectar las tendencias generales de identificación con respecto a los resultados electorales finales. Se han hecho importantes investigaciones que determinan cómo la identidad partidista de los nuevos votantes afecta las tendencias de votación, lo que puede estar pasando en nuestro país.

Aún falta mucho por decirse sobre el comportamiento electoral de los ciudadanos en México. Un ambiente de mayor competencia electoral crea las condiciones necesarias para interesarse por este tipo de investigaciones, con las que puede darse respuesta a muchas interrogantes que aún quedan en el aire. Lo que es cierto, es que no podemos seguir haciendo afirmaciones sobre nuestro comportamiento electoral, sin tener evidencias para ello.

## Referencias

- Abramson, Paul, *Las actitudes políticas en Norteamérica*, Buenos Aires, GEL, 1983.
- Allsop, Dee y Weisberg, Herbert, "Measuring Change in Party Identification in an Election Campaign", *American Journal of Political Science*, vol. 32, 1988.
- Alvarez, Michael, "The Puzzle of Party Identification", en *American Politics Quarterly*, vol. 18, 1990.
- Bradley, Richardson, "European Party Loyalties Revisited", en *American Political Science Review*, vol. 85, 1991.
- Budge, Ian; Crewe, Ivor; Farlie, Dennis (Eds), *Party Identification and Beyond*, Londres, Wiley, 1976.
- Butler, David y Stokes, Donald, *Political Change in Britain*, New York, St. Martin's Press, 1976.
- Campbell, Angus; Gurin, Gerald; Miller, Warren, *The Voter Decides*, Evanston, Peterson, 1954.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren; Stokes, Donald, *The American Voter*, New York, Wiley, 1960.
- Converse, Philip, *Political Representation in France*, Harvard University Press, 1986.

- Converse, Philip and Pierce, Roy, "Measuring Partisanship", en *Political Methodology*, vol. 11, 1985.
- Dahl, Robert, *Poliarchy. Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.
- *Democracy and its Critics*, New Haven, Yale University Press, 1989.
- Dalton, Russell; Flanagan, Scott; Beck, Allen Paul, *Electoral Change*, Princeton, Princeton University Press, 1984.
- Dennis, Jack, "Political Independence in America, Part II: Towards a Theory", en *British Journal of Political Science*, vol. 16, 1986
- Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, New York, Harper and Row, 1957.
- Fiorina, Morris, *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven, Yale University Press, 1981.
- Frances, Piven and Cloward, Richard, *Why Americans Don't Vote Pantheon Books*, New York, 1988.
- Gabriel, Óscar, *Cambio social y cultura política*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- Goldberg, Arthur S., "Discerning a Casual Pattern among Data on Voting Behavior", en *American Political Science Review*, vol. 60, 1966.
- Huntington, Samuel P., "The Modest Meaning of Democracy" en *Democracy in the Americas. Stopping the Pendulum*, Robert Pastor (Ed.), New York, Holmes and Meier, 1989.
- Inglehart, Ronald, *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*, Princeton, Princeton University Press, 1990.
- Inglehart, Ronald and Klingemann, Hans, "Party Identification, Ideological Preferences, and the Left/Right Dimension among Western Mass Public", en *Party Identification and Beyond*, Budge, Crewe y Farlie (Eds.), Londres, Wiley, 1976.
- Jennings, Kent and Niemi, Richard, "The Transmission of Political Values from Parent to Child", en *American Political Science Review*, vol. 62, 1968.
- Keith, Bruce, *The Myth of the Independent Voter*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- Key, V.O., "A Theory of Critical Elections", en *Journal of Politics*, vol. 17, 1955.
- Kinder, Donald and Palfrey, Thomas (Eds.), *Experimental Foundations of Political Science*, University of Michigan Press, 1993.

- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard; Gaudet, Hazel, *The People's Choice*, New York, Columbia University Press, 1978 (publicado originalmente en 1944).
- Lewis-Beck, Michael; Tom W. Rice, *Forecasting Elections*, Washington D. C. Congressional Quarterly Press, 1992.
- López Montiel, A. Gustavo, *Cultura política e identificación partidaria*, artículo no publicado, 1993.
- Macdonald, Elaine; Listaugh, Olga; Rabinowitz, George, "Issues and Party Support in Multiparty Systems", en *American Political Science Review*, vol. 85, 1991.
- Macdonald, Elaine; Rabinowitz, George, "A Directional Theory of Issue Voting", en *American Political Science Review*, vol. 83, 1989.
- Nie, Norman; Verba, Sidney; Petrocik, John, *The Changing American Voter*, Cambridge, Harvard University Press, 1979.
- Niemi, Richard; Weisberg, Herbert, *Classics in Voting Behavior*, Washington, D.C., Congressional Quarterly Press, 1993.
- Controversies in Voting Behavior*, Washington, Congressional Quarterly Press, D.C., 1993.
- Sartori, Giovanni, *A Theory of Democracy Revisited*, Chatam, Chatham House Publishers, 1987.
- Shafer, Byron E. (Ed.), *The End of Realignment?*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1991.
- Shumpeter, Joseph A., *Capitalism, Socialism, and Democracy*, New York Harper and Row, 1947, p. 269.
- Sirvent, Carlos, "Cultura y democracia: confianza y eficacia en la participación política", en *Estudios Políticos*, III Época, núm. 8, México UNAM-FCPyS, octubre-diciembre, 1991.
- Sirvent, Carlos, *Informe de la encuesta sobre identidad y participación políticas*, mimeo, 1993.
- Stokes, Donald, "Some Dynamic Elements in Contests for the Presidency", en *American Political Science Review*, vol. 60, 1966.
- Teixeira, Ruy, *Why Americans Do not Vote. Turnout Decline in the United States: 1960-1984*, New York, Greenwood Press, 1987.
- Thomassen, Jacques, "Party Identification a Cross National Concept. Its Meaning in the Netherlands", en *Party Identification and Beyond*, Budge, Crewe y Farlie (Eds), Wiley, 1976.
- Percheron, Annick; Jennings, Kent, "Political Continuities in French Families", en *Comparative Politics*, vol. 13, 1981.

Weisberg, Herbert; Smith, Charles, "The Influence of the Economy on Party Identification in the Reagan Years", en *Journal of Politics*, vol. 53, 1991.